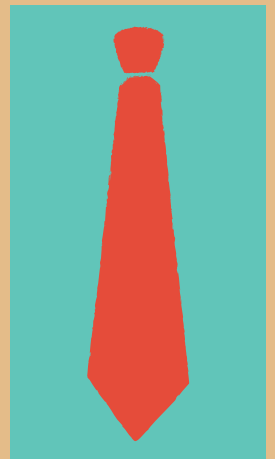




# PAPÁ es GUAY



MARCOS PIANGERS



zenith

**PAPÁ**  
**es**  
**GUAY**

**MARCOS PIANGERS**

zenith

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

---

Título original: *O papai é pop*

Primera edición: marzo de 2017

© Marcos Piangers, 2015

Publicado por primera vez en Brasil por Editora Belas Letras  
Derechos de traducción adquiridos a través de Zarana Agência Literaria

© de la traducción, Fernando Borrajo, 2017

© Editorial Planeta, S. A., 2017

Zenith es un sello editorial de Editorial Planeta, S.A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.zenitheditorial.com](http://www.zenitheditorial.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-08-16800-3

Depósito legal: B 3089-2017

Fotocomposición: Víctor Igual

Impreso en España – *Printed in Spain*

---

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

Así que  
vas a

ser

**PADRE**



## ASÍ QUE TÚ Y TU PAREJA ESTÁIS EMBARAZADOS.

Sabes que necesitas comprar una casa más grande. Que hace falta más espacio para el niño. Que tiene que haber una habitación más en el piso. Que hay que comprar una cuna; no vale la que la vecina está dispuesta a prestaros. Sabes que tienes que cambiar de coche, porque el actual resulta incómodo para llevar a la familia y no es seguro para tu hijo. Que debe tener seis *airbags* como mínimo. Que ha de venir con aire acondicionado de fábrica. ¡Pobre del bebé en verano!

Como padre novato, hice todo lo que me decían, desde lo del piso más grande hasta lo del coche de cuatro puertas, tras lo cual tuve que trabajar más para poder hacer frente a los plazos del banco. Trabajaba más para poder pagar la mejor guardería. En el supermercado, solo me llevaba los pañales más caros. Comprar pañales baratos significaba querer menos a mi hijo. ¿Ropa de segunda mano? Ni pensarlo. Nuestro armario estaba lleno de juguetes caros. Y también de culpa, por tener que pasar demasiado tiempo en el trabajo.

Lo que aprendí es que todo eso no es lo que importa de verdad. Un piso grande carece de importancia porque a los niños les gusta dormir apretujados en la cama de sus padres. Un coche grande carece de importancia porque a los niños les gusta montar en bicicleta. La guardería más exclusiva carece de importancia si eres el último padre en recoger a su hijo. Los juguetes y los videojuegos más caros carecen de importancia, puesto que para los niños no hay nada más divertido que hacer equilibrios en el bordillo o caminar por la acera sin pisar las rayas. Lanzar a un niño al aire y sujetarlo antes de que caiga al suelo, ese es el mejor juego para cualquier renacuajo. Y lo mejor es que ¡es gratis!

Recuerdo aquella historieta de Rafael Sica sobre un individuo que está siempre en el trabajo pensando en el bar. Y en el bar, él siempre está pensando en la familia. Y en casa, con la familia, siempre está pensando en el trabajo. En realidad, el individuo nunca está donde está. Siempre malogra su relación con las cosas. Ese menda soy yo, pensé cuando vi la historieta por primera vez.

Así que tú y tu pareja estáis embarazados. Entonces sabes que no necesitas una casa más grande, ni un coche de cuatro puertas, ni los pañales más caros, ni la guardería más exclusiva. Sabes que, en el fondo, solo tienes que estar ahí. De verdad.





¡Tá!

Amor

La vida  
es bella!

para siempre

Días  
felices

# GUARDA LOS REGALOS COMO UN TESORO

## TODO PADRE ES UN COLECCIONISTA DE HISTO-

**RIAS.** El día a día de la paternidad, pese a ser muchas veces agotador, es una sucesión de sorpresas casi nunca registrables. La primera sonrisa, el primer paso, la primera frase completa. Cada momento queda desesperadamente registrado en una cámara temblorosa, en una fotografía de baja resolución que a ningún amigo le va a parecer gran cosa. Pero ser padre es intentar registrar todo eso. Porque los padres saben que los niños crecen y que esos momentos preciosos son únicos.

Yo apunto en el bloc de notas de mi teléfono móvil las historias de mis hijas. Solo tengo frases evocadoras de momentos que, en mi opinión, vale la pena poner por escrito. Anotaciones como «cuento en el libro del colegio» (sobre una vez que mi hija mayor escribió la historia de una niña que soñaba con ser una camarera que iba en patines) y «Anita quiere



casarse» (una vez que mi hija dijo que quería casarse cuanto antes para, según ella, «tener a quien mandar»).

Algunas historias las conservo en dibujos. Otras, por escrito. Quiero recordar eternamente que mi hija mayor siempre me despierta con besos, me prepara el desayuno cuando es mi cumpleaños, conversa durante horas en los viajes largos y se come el helado despacito «para que dure más». Cuando llega a la puerta de casa, nunca llama al timbre, sino que siempre canta algo, cada vez más alto, hasta que alguien le abre. Eso me encanta.

La pequeña me despierta a gritos. Duerme hasta más tarde cuando estoy cansado. Quiere sentarse en mi regazo cuando tengo las manos ocupadas. Grita si no hago exactamente lo que ella quiere, a la hora exacta que se le antoja. Suele hacérseme pis encima a la menor señal de desatención y hacer caca en las camas de los hoteles cuando salimos con prisa para tomar un avión. Le gusta estar siempre sujetando algo con las manos. Los cepillos de dientes le sirven tanto para masajearse las encías como para restregar el suelo sucio.

Todo padre es un coleccionista de historias. Cada historia es un regalo que nos hacen nuestros hijos. Guarda bien sus regalos.



# SER PADRE ES HACER CUENTAS + = X % \$

**ESTE AÑO, AL EMPEZAR EL CURSO,** llegó el momento de pagar las matrículas, comprar el nuevo material escolar y buscar uniformes de su talla para que no les quedase la barriga al aire, como pasaba al final del curso anterior. Reservé un poco del dinero destinado a los almuerzos y le compré una mochila nueva después de oírlo lloriquear todo un año. Pero aún faltaban el transporte escolar y los libros de inglés que aún no habían llegado a la librería, y consideré darme de baja de internet, incluso sabiendo que una fanática de Peppa Pig puede volverse peligrosa a causa de la abstinencia. Lo cierto es que ser padre sale carísimo.

Multiplícala esos gastos por doce meses, y esos doce meses por unos veinticinco años, y habremos calculado lo que cuesta un hijo. Debe de superar el medio millón de euros, sin incluir ninguna boda elegante ni los gastos de reparación del coche cuando mis hijas empiecen a conducirlo. Ese medio millón de euros lo invierto con la esperanza de que sean personas brillantes, de que cambien el mundo, de que descubran la cura del cáncer. Invierto ese dinero para que me despierten de madrugada porque las niñas tienen miedo a la oscuridad. Estoy pagando para pillar un atasco el primer día de clase.

Pago para ver funciones de fin de curso. Pago por dibujos monocromos en los que aparezco sin nariz. Pago satisfecho por ello, debo decir. Pago para que me llamen héroe cuando mato una cucaracha. Pago esa pequeña fortuna para que las niñas me aplaudan por recoger la pelota que cayó en el jardín del vecino. Pago para saberlo todo sobre todas las cosas y tener respuestas a todas las preguntas. Me está saliendo incluso barato.

Pago una mitad por los abrazos. Cada abrazo de una niña de dos años me ahorra la fortuna que me gastaría en psiquiatras. Cada beso de buenas noches reduce la factura del cardiólogo. Cada «te quiero» me aleja del hospital. En realidad es un buen trato por todo lo que recibo. Menuda suerte haber encontrado ese chollo. Qué orgulloso estoy de ser padre.

